

EFICIENCIA PROFESIONAL

Alexander Tavra Checura
Teniente 1º

*L*as Armadas que tienen la oportunidad de mantener un constante perfeccionamiento profesional y material, han podido, al cabo de muchos años, formar en sus oficiales un criterio común y mentalidades abiertas, para reaccionar en óptima forma ante las diversas amenazas y situaciones a las que sirven hoy en día.

La guerra moderna trabaja con medios complejos y tiempos muy cortos. Ya no es época de esperar el período previo de tensión, o una guerra, para entrenarse y obtener tácticos, hasta entonces ignorados dentro del conjunto.

En esta década se exige que el oficial que desempeña un determinado puesto a bordo, posea amplio dominio y entrenamiento en el manejo de publicaciones, manuales, doctrinas, normas, procedimientos, etc., y ante este cada vez más creciente cúmulo de conocimientos que deben formar el bagaje profesional del oficial ejecutivo de cubierta, es lícito preguntarse si el sistema le permite llegar a tener el nivel de eficiencia táctica-profesional requerido.

Tratando de buscar una respuesta a dicha interrogante, creemos interesante señalar cómo han solucionado el caso en otras Armadas. Pero antes, también destacar un hecho que es de difícil solución,

pero vital dentro del perfeccionamiento táctico-profesional.

Ninguna Armada puede crecer y perfeccionarse sin que sus miembros tengan el panorama absolutamente claro, de qué es lo que se usa, cómo se usa, y las necesarias comparaciones entre lo que se posee y lo que poseen sus posibles adversarios.

El Cuerpo de Oficiales debe tener plena conciencia de que en un país alejado geográficamente de los centros de Poder naval modernos, y con escasas posibilidades de ejecutar operaciones conjuntas, visitas profesionales de valor, cursos en el exterior para oficiales ejecutivos de cubierta (en materias tácticas, no necesariamente técnico-científicas), se va creando un gran vacío táctico-profesional que no puede ser llenado sólo con las circunstanciales visitas anuales ofrecidas en algunas unidades modernas que recalen en sus puertos, que no pasan de ser simplemente ilustrativas, pero no instructivas.

Tampoco basta mantener un cierto interés, fácilmente satisfecho, en la lectura profesional. Todo debe ser combinado con vivencias profesionales, de conocer, observar y participar (si es posible) en el funcionamiento de buques modernos de otras Armadas amigas, cursos, intercambios, etc.

Para analizar el aspecto táctico profesional exigido en otras Armadas, comenzaremos estudiando el caso de la Armada Real inglesa.

No cabe duda que en la historia naval moderna dicha Armada ha marcado pautas en lo que refiere al profesionalismo de sus oficiales. En el ámbito de la OTAN han destacado siempre por su profesionalismo en los ejercicios conjuntos. Y esto causa extrañeza, dado el escaso tamaño y equipamiento, inferior al de otras Armadas. (Por ejemplo, la Armada de Estados Unidos).

Una de las grandes diferencias puede deberse a que los oficiales ingleses no tienen la misma formación teórica-científica exigida a los oficiales norteamericanos. En efecto, pocos oficiales ingleses poseen algún grado científico y tampoco tienen contemplado en su carrera obtener algún grado, al nivel de un *master*, por ejemplo. Pero, aparentemente, los oficiales ingleses son *masters* en una especialidad poco tangible, pero sí muy perceptible: *masters* en Procedimientos tácticos metódicos.

Ellos inician su aprendizaje táctico-profesional en un curso impartido en la Maritime Tactical School (MTS), sita en el *HMS Dryad*, Fort Southwich, cerca de Portsmouth. Allí se lleva a cabo, cuatro veces al año, el Curso de Táctica Naval (Maritime Tactical Course, MTC), con una asistencia promedio de 70 alumnos. Sus grados van desde Subtenientes, recién egresados, hasta Contraalmirantes. Cabe destacar que un tercio de su alumnado es de Armadas extranjeras. El curso tiene una duración de 5 semanas de entrenamiento intensivo.

En la primera semana las materias varían entre sistemas de armas, OTAN, capacidades propias y consideraciones generales.

La segunda y tercera semanas se dedican a cubrir cada una de las principales amenazas de la guerra en el mar: guerra sobre la superficie, bajo la superficie y en la superficie. Los procedimientos

incluyen clases formales, demostraciones en simulador táctico, problemas tácticos en grupos, ejercicios en simuladores y, lo más valioso de todo, una autocrítica muy acabada y honesta de lo efectuado.

La cuarta y quinta semanas sirven para repasar y repetir el proceso, en términos de juegos de guerra múltiples. Finalmente estudian tácticas de ataque y revisan procedimientos para reducir las posibilidades del enemigo.

El último juego de guerra consiste en una acción naval, muy real, de fuerzas enemigas contra una Fuerza de Tarea de la OTAN.

Las discusiones resultantes y los argumentos en pro y contra de las decisiones tomadas, entre especialidades y nacionalidades diferentes, etc., son extremadamente importantes para estimular el pensamiento táctico de los oficiales.

Es tanta la importancia dada al curso, que un Almirante inglés, comandante de un grupo antisubmarino de batalla compuesto por un destructor misilero, un portaaviones tipo *Invincible* y tres o cuatro fragatas, ha asistido seis veces a este curso de "reentrenamiento", durante su carrera.

Cabe señalar que en la Armada inglesa un Subteniente que no pertenece al área de ingeniería debe, obligatoriamente, asistir y aprobar el curso de PWO (Principal Warfare Officer), que tiene una duración de 9 intensos meses, al término de los cuales queda calificado, si aprueba, para desempeñarse como Jefe de una Guardia en la C.I.C. de un buque de línea.

Posteriormente, en el grado de Capitán de Corbeta se subespecializará en un curso de AWO (Advanced Warfare Officer). Este curso, que dura alrededor de 6 meses, lo califica para desempeñarse como Coordinador de Defensa de una Fuerza (Battle Group), pero antes debe, obligatoriamente, repetir el curso previo de MTC para reentrenarse. Los oficiales asignados al mando de buques de línea también deben repetir el curso de MTC.

Ambos cursos, AWO y PWO, se desarrollan en la School of Maritime Operations (SMOP). Es significativo que al curso de AWO nunca son destinados oficiales con estudios en ingeniería, ya que la Armada Real prefiere aprovechar la inversión efectuada en su preparación, en funciones de desarrollo técnico de sus medios.

Por antecedentes conocidos se sabe que un oficial inglés conoce muy bien las publicaciones existentes y su uso, mientras que los oficiales navales estadounidenses sólo están familiarizados con algunas publicaciones habituales.

Las instrucciones para el combate datan de la época de Nelson, pero son anualmente actualizadas y revisadas por los comandantes de Battle Groups, durante sus cursos de reentrenamiento en MTC.

En la Armada norteamericana, hasta 1978, algunos oficiales de cubierta recibían un pequeño entrenamiento en el Surface Warfare Officer School (SWOS), pero abarcaba sólo el uso de entrenadores en la guerra antisubmarina y antiaérea, más 6 semanas de entrenamiento orientado a la clase de buques a que eran destinados, en el curso de Tactical Action Officer (TAO), para aprender su uso en combate. Hasta ese año, la imagen que dicha Armada proyectaba era en un rol administrativo, de inspecciones, y tendiendo a convertir a cada oficial en un ingeniero calificado. Todo ello, probablemente, causó el escaso desarrollo del Profesionalismo Táctico (*Proceedings*, Dec. 1981, pág. 109).

Era normal que los buques se entrenaran independientemente, y sólo en algunos períodos, muy cortos, en conjunto. En el caso de los portaaviones, corazones de los Battle Groups, zarpaban y navegaban con buques, hasta el momento del zarpe casi extraños entre sí.

La reacción del Comando de Personal Naval fue drástica. Se promulgaron reglas estrictas, en lo que se refiere a la experiencia previa y a la eficiencia táctica exigidas para sus oficiales. Se acabaron las comisiones en la mar, en donde algu-

nos oficiales labraban cómodamente sus reputaciones o cumplían sus requisitos, en espera de un buen puesto en tierra, posteriormente.

El problema era tan serio, que incluso los comandantes de grupos de batalla (Battle Groups Commanders) venían transbordados desde las arenas de Washington, D.C., en donde, por años, estaban alejados de los buques. De los oficiales destinados a sus Estados Mayores, pocos tenían experiencia previa o habían participado en trabajos fuera de sus especialidades, antes de llegar a este nuevo cargo. Tampoco habían participado previamente en ejercicios conjuntos con la OTAN, por lo que no les bastaba una comisión en el Estado Mayor, para ser considerados buenos tácticos.

Si se compara el cuadro ya descrito con el existente en la Armada inglesa, el saldo será ampliamente favorable a los ingleses.

La mayoría de los miembros del Estado Mayor de un Battle Group de la Armada inglesa poseen más de 5 años de experiencia en ello. Todos con el curso de MTC efectuado a lo menos una vez, y la mayoría, varias veces. Junto con dominar los procedimientos tácticos, aun antes de pertenecer al Estado Mayor, también poseen una especialidad de cubierta.

En el caso de la Armada de Estados Unidos, las Academias de Guerra (Militar, Naval y Aérea) orientaban la instrucción a un interés primario en estrategia nacional e internacional, junto con seguridad nacional. En la academia de Guerra Naval no se profundizaba en materias tácticas; estas se trataban a través de unos folletos emitidos por la Flota, llamados Tactical Memorandums (Tac Memos) para estudio y discusión. En la Escuela de posgraduados de dicha Armada se impartía, como parte del currículo del especialista en análisis de operaciones, algunas horas de táctica general, pero sólo unos pocos oficiales de cubierta tenían acceso a ello.

Es por ello que el Comandante de Operaciones Navales decidió imprimir un

brusco viraje, quitando tiempo a los currículos de ingeniería y traspasándolos a unos nuevos Centros de Instrucción: el Tactical Training Group Atlantic (en Norfolk) y el Tactical Training Group Pacific (en San Diego). Estos Centros son los que deben instruir a los oficiales, en tácticas navales. Sus instructores son 9 Capitanes de Navío y Fragata (la mayoría de recientes mandos a flote), que representan las diversas disciplinas de la guerra naval.

En los citados Centros se dictan tres cursos.

En el primero, de dos semanas de duración, se instruye —en coordinación de plataformas tácticas— a los nuevos comandantes de buques de línea, a sus segundos comandantes y a todos los nuevos comandantes de buques auxiliares e independientes, hasta el grado de Capitán de Fragata. Este cursillo se dicta nueve veces al año, con alrededor de 30 alumnos como promedio.

El segundo curso, de cuatro semanas de duración, es el Commander's Tactical Training Course (CTTC), y se dicta a los comandantes de Battle Groups, Task Groups, Oficiales de Estado Mayor (de Battle Groups o Task Groups del grado de Capitán de Navío), Jefes de Estado Mayor, comandantes de escuadrón de destructores, y comandantes del grado de Capitanes de Navío, incluidos los comandantes de portaaviones. Este curso se dicta seis veces al año, con un promedio de 25 alumnos.

El tercer y último curso es de una semana de duración; el Staff Tactical Training Course (STTC), para reentrenar a los oficiales de Estado Mayor de los Battle Groups o Task Groups, junto a sus respectivos comandantes. Este curso es dictado una vez al año.

Además, dichos Centros conducen seminarios, problemas tácticos, grupos de análisis y, como corolario de la instrucción, uno o dos juegos de guerra a nivel de Battle Groups.

Lógicamente, el desarrollo de nuevas tácticas en la Armada norteamericana es un proceso lento. Sin embargo, desde el inicio de estos cursos se ha evidenciado un gran progreso, en lo que al entrenamiento táctico-profesional se refiere. La lentitud se debe a que gran parte de las publicaciones tácticas estaban, hasta hace poco, en microfichas, siendo extremadamente complicado su uso en la mar.

También, muy pocos oficiales estaban preocupados de revisar la conveniencia y eficacia de tácticas producidas por analistas de sistemas civiles (Tactical Development and Evaluation), las que eran impresas y promulgadas antes de su experimentación en la mar. Lo peor era que muchas eran compendios de Tac Memos, que no proveían procedimientos tácticos específicos.

Una de las cosas más evidentemente desiguales, entre ambas Armadas, se refiere a que mientras los comandantes norteamericanos promulgaban extensas y complicadas Ordenes de Operaciones, los comandantes ingleses se rigen, desde hace mucho, por un pequeño conjunto de procedimientos para situaciones diversas.

La Armada de Estados Unidos efectuó una inversión para comenzar a recuperar su capacidad táctico-profesional (¡sólo 5 millones de dólares para la primera Armada del mundo libre!), tendiendo a lograr lo que definió claramente su Comandante de Operaciones Navales:

"Esto completa la estructura de la carrera en el entrenamiento táctico, que permitirá tomar al oficial, desde Subteniente hasta Almirante, proveyéndole el máximo de oportunidades para obtener de él un gran táctico y un mejor estratega. Nuestra meta es lograr que nuestros tácticos sean los mejores del mundo".

Otras Armadas, como, por ejemplo, la Armada española, desde hace un tiempo ha experimentado un cambio en el proceso de preparación táctica de los oficiales. Hasta 1983, los cursos de especialización de cubierta eran complementados con períodos de instrucción prácticos en

un simulador táctico tipo REDIFON, y en otros, de origen hispano, para proveerles de un nivel muy general de conocimientos y entrenamiento en procedimientos tácticos, pero orientados a sus respectivas especialidades.

A partir del presente año los cursos de especialización de oficiales de cubierta han sufrido una disminución de su duración, en beneficio de lograr, en los tres últimos meses, un curso común de táctica, para tratar de superar la deficiencia de conocimientos táctico-profesionales, bajo el control de un Centro de Instrucción Naval en la base naval de Cartagena.

Ante estos hechos, que evidentemente demuestran que el problema de conseguir un entrenamiento táctico adecuado en los oficiales es común en Armadas de variado nivel, cabe preguntarse cuál es la solución ideal para una Armada que se precie de ser profesional.

Hoy en día, ya no basta con ser un buen táctico de cámara. Tampoco, entrenarse a un altísimo costo, en cortos períodos de operación en la mar.

El entrenamiento en la mar debe ser el corolario del adiestramiento en puerto, o en simuladores terrestres. Y este debe ser consecuente, planificado y progresivo.

Debe definirse si el entrenamiento táctico-profesional de los oficiales debe tender a preparar bien a quienes combatirán con los medios disponibles, o a disponer una rotación periódica para obtener un adiestramiento por asimilación rutinaria o repetitiva.

Debemos recordar que, en estos tiempos, un buque de guerra de unos 10 años de edad fácilmente puede ser considerado tecnológicamente obsoleto. Ya su utilidad bélica dejó de medirse en la duración de su casco y maquinarias. Para evitarlo, debe ser modernizado y reequipado constantemente. Por ello, ponerse a un nivel, mínimo por cierto, para hablar en el mismo idioma profesional de otras Armadas, exige conseguir los medios adecuados, en cantidad y calidad.

Observando lo efectuado en otras Armadas, que indudablemente reflejan sus realidades particulares, pueden obtenerse algunas conclusiones e interrogantes. Estas pueden ser tema de profundas discusiones, pero no por ello menos válidas.

— Por ejemplo, el hecho de que un oficial tenga calificaciones en el área de ingeniería, ¿es preludio de un *master* en táctica?

— ¿Sería conveniente implementar un sistema, parecido al de la Armada inglesa (de cursos MTC, PWO y AWO), aunque con lógicas variaciones de plazos y programas, pero rígidos en lo que a exigencias se refiere?

— El grupo de batalla (Battle Groups) inglés o norteamericano, lo componen un portaaviones (o portaaeronaves) y sus escoltas.

— En la Armada española, su fuerza la representa el Grupo Aeronaval, formado con un viejo crucero transformado en portaaeronaves (*Dédalo*) (Similar a los cruceros clase Brooklyn), algunos helicópteros y Harrier (versión inicial y muy limitada de los primeros de su serie), un par de fragatas con misiles antiaéreos de medio alcance, y dos o tres buques-escolta del tipo corbetas *Descubierta* y destructores *Summer*, para defensa antisubmarina y antiaérea puntual.

— ¿Será conveniente considerar el concepto del Grupo Aeronaval (aun si los medios existentes no sean los más indicados) para crear una mentalidad aeronaval, modernizar procedimientos, etc., para cuando se cuente con los elementos que exige la guerra moderna?

— Formar un grupo de instructores calificados, en un centro de adiestramiento terrestre independiente, y enviar permanentemente al extranjero, en forma programada y coherente, oficiales ejecutivos de cubierta a cursos en Armadas amigas, para obtener nuevas tácticas y conocimientos, permitiría obtener buenos frutos en el desarrollo de "tácticas propias".

— Liberar a los comandantes y oficiales de los buques de línea de las tareas administrativas y burocráticas, absorbiéndolas un centro administrativo de la Fuerza establecido en tierra, como órgano de apoyo, para que éstos dediquen su tiempo en puerto a estudiar y perfeccionar tácticas, y prepararse para ganar la guerra en la mar.

— Establecer requisitos de cursos previos, permanentes y estrictos, de manera que los oficiales de los buques de línea fueran los más calificados para el combate, y no los que, por circunstancias temporales, deban cumplir funciones a bordo.

Aun si se implementara todo esto (y, sin duda, muchas mejoras más), tomará años para que dicha Armada logre el nivel de eficiencia táctica-profesional con los estándares de una Armada moderna.

La tarea es muy grande. Hasta hace muy pocos años, el nivel parejo (aunque tecnológicamente simple) de las Armadas de países no pertenecientes a la OTAN impedía darse cuenta de la brecha existente en la preparación táctico-profesional de los oficiales de Marina.

En estos tiempos se ha producido un quiebre violento en el equilibrio material de las Armadas regionales y mundiales. Países muy pobres, hoy poseen, gracias a riquezas circunstanciales, medios muy modernos y complejos. Otros, gracias a la facilidad de créditos y ventas, han desarrollado Armadas con medios dignos de un país de la OTAN (aunque no cuenten en el papel, ni con la logística ni el personal preparado para operarlos, pero los operan), y es por ello que ante la diversidad de las amenazas existentes, y la dificultad de contrarrestarlas en lo material, sólo cabe enfatizar en la preparación de los oficiales. Y en ello, no cabe duda, la eficiencia profesional es vital.

La única guerra naval propiamente tal, ocurrida desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido la Guerra de las Falkland.

Y en ella, el triunfo final fue obtenido, principalmente, por el desempeño de la Armada inglesa con los medios aeronavales de que disponía. Creemos que es evidente que el profesionalismo mostrado es buen ejemplo de preparación para el combate, y de eficiencia profesional, que conviene analizar con seriedad y detención.

REFERENCIAS

— *USNI Proceedings*, December 1981.

— *Defensa*, Nº 49, Madrid, mayo 1982.

— *Boletín Armada Española*, Nº 31.